

# **SIGNIFICACION DE LAS CREENCIAS Y PRACTICAS RELIGIOSAS EN LA ACTUALIDAD CUBANA.**

*Ana Celia Perera Pintado*

*Ofelia Pérez Cruz*

La historia de Cuba nos remite a una rica dinámica sociorreligiosa caracterizada por sus constantes variaciones, sincretismos, confrontaciones, legitimaciones y reivindicaciones que a lo largo de los años han generado un cuadro religioso heterogéneo símbolo del “gran ajiaco” cultural cubano. Los estudios sobre esta temática confirman las transformaciones en el contenido e intensidad de lo denominado religioso y las variaciones de un período histórico a otro, entre las diferentes expresiones e instituciones religiosas.

En nuestra historia más reciente el triunfo de la Revolución, con lo que implicó en transformaciones sociales, nuevas estructuras económicas, políticas y sociales, poder, ideología y el nuevo rol y espacio a afrontar, marcó un momento importante a tomar en consideración. Los profundos cambios acaecidos a lo largo de más de cuarenta años han dejado sus huellas en conductas, valores, actitudes y símbolos tanto de instituciones y estructuras más o menos organizadas, grupos formales o no, como a un nivel más individual.

En particular, la etapa iniciada en la década del 90 y dada a conocer con el nombre de “período especial”, se ha caracterizado por la crisis socioeconómica, los bruscos cambios sociales, las constantes búsquedas de alternativas sociales y personales para responder a la crisis y su comportamiento diferenciado en sus doce años<sup>1</sup>, entre otros elementos.

La situación del país en este período impactó todas las esferas de la realidad; las condiciones de vida cambiaron y con ellas la subjetividad del cubano se expresó en

una nueva relación con el medio religioso y el modo de vivenciar, interpretar y exteriorizar lo denominado sobrenatural.

Insatisfacciones, añoranzas, incertidumbres, sueños, esperanzas cobraron fuerza en su lectura y respuesta desde la religión, resignificando para la sociedad el sentido de numerosos símbolos. Por su parte, expresiones y prácticas religiosas se transformaron y se produjo a escala social un “reavivamiento religioso”, que, comenzado a fines de la década del 80, adquirió sus mayores dimensiones de 1992 a 1994<sup>2</sup>.

La mayor presencia y el fortalecimiento de las diferentes expresiones religiosas, el incremento de las cifras de sus miembros, sus líderes y dirigentes de culto, así como el aumento de las ceremonias, rituales y matrículas en los seminarios, son indicadores del realce mencionado. Los temas religiosos dejaron de ser tabúes para pasar a temas habituales y los espacios de prácticas y ceremonias se ampliaron<sup>3</sup>. Fue constatable el incremento de publicaciones en esta temática y los medios de difusión le concedieron cierta preferencia.

En el campo de las religiones de origen africano se ha dado una tendencia hacia lo Institucional, al fortalecimiento de los grupos existentes y a la formación de otros. Se crearon: la Sociedad Cultural Yoruba de Cuba y la Organización de Unidad Abakuá (OUA), y organizaciones de babalawos sin ese status se han hecho sentir más en la sociedad. Estas expresiones religiosas de amplia aceptación popular incrementaron su presencia en diferentes esferas de la vida social y, todo parece indicar, ganaron en influencia más allá de las fronteras nacionales<sup>4</sup>.

En particular las Festividades religiosas más concurridas, las más representativas de la religiosidad espontánea y popular que tipifica el cuadro religioso cubano, crecieron y modificaron sus contenidos<sup>5</sup>. En correspondencia con la crisis económica de la sociedad cubana y ratificando lo que algunos llaman “reafirmación de la secularización en expresiones alternativas o de resistencia a las formas institucionalizadas”, la

devoción más popularizada en Cuba, “San Lázaro”, adquirió mayor connotación en la vida religiosa de la población.

La correspondencia entre la crisis socioeconómica del país y las variaciones experimentadas en la esfera religiosa en su conjunto, no pueden llevar a establecer un nexo reduccionista y mecánico entre lo económico y lo religioso, donde automáticamente a una recuperación de los problemas económicos del país le corresponderá una disminución de la religiosidad de la población y viceversa, no obstante, son obvias las relaciones de interinfluencias que se producen entre estas esferas.

Posterior a 1995, y coincidiendo con una cierta recuperación del país, también se ha detenido el ritmo acelerado con que se manifestaron los indicadores cuantitativos del “reavivamiento” y se habla de una tendencia a la estabilidad. No obstante la religión, fundamentalmente desde la espiritualidad, sigue mostrando su vitalidad como modo de enfrentar y concebir la vida.

La religión, como forma de concepción del mundo, aporta sentidos al hombre, aún cuando no sea la única fuente. Las creencias pueden llegar a convertirse en un sistema de orientación y acción de máxima importancia en la vida, llegando, incluso, a determinar el accionar social o simplemente no trascender más allá de situaciones particulares y concretas. Para comprender el papel de lo religioso en el cubano de hoy, se hace necesario penetrar en el rico mundo de sus significados, en su articulación con los cambios sociales en el país.

### **Definir lo religioso en la actualidad cubana**

Desde tiempos pasados numerosos estudiosos han enfatizado la necesidad de la precisión terminológica en torno a lo que se considera religioso. Algunos priorizando lo social y otros enfatizando lo individual muestran, sin embargo, las limitaciones que

se encuentran al intentar encerrar en palabras algo tan complejo como la experiencia religiosa en el individuo y la sociedad.

Lo religioso, al conceptualizarse a través de la palabra puede representar en frases similares realidades muy disímiles para sus portadores, de la misma forma que códigos aparentemente distantes pueden estar significando realidades, objetivos y valores afines. Las definiciones trascienden el lenguaje en su código de la palabra al expresar actitudes, relaciones, emociones e interpretaciones particulares de la realidad que se vive.

Diversos son los términos utilizados en la actualidad por los cubanos para referir la experiencia religiosa y el objeto de lo sobrenatural. Una distinción importante radica en las diferencias entre fe y religión.

La religión frecuentemente es considerada como lo externo, aquello fuera de las personas, más asociada a lo político y sujeta a manipulaciones, excluyéndose de su contenido lo vivencial y afectivo. La fe, por el contrario, es entendida como lo esencial, movilizador, lo más apegado a convicciones, valores y sentimientos<sup>6</sup>.

La religión suele concebirse, además, como escape, salida, solución, es decir, lo coyuntural, una respuesta ante los problemas, y en esta condición está más sujeta a variaciones y es menos estable. La fe es lo que permanece y en consecuencia se le atribuyen características que apuntan a lo importante de su presencia.

A pesar de las diferencias que en general los creyentes establecen respecto a la fe, muchos también señalan el sentido positivo del término “religión” y la refieren como algo significativo, necesaria para vivir; otros, por el contrario, muestran una seria actitud de rechazo que recuerda posiciones prejuiciadas principalmente de los años 70 y principios de los 80:

*“Nunca relacionaría mi vida y la religión. Creo que si así lo hiciera algo fallase. La religión no siempre es transparente, más bien es oscura, depende de los caminos que tome y la utilización que se le dé. En cambio si hablo de mi vida y la fe en Dios, es como si fuera un sol en el amanecer o como las*

*aguas que bajan por una cascada... Mi vida y mi fe siempre van juntas porque mi Dios es un Dios de la vida, de aliento..."*

*"Mi vida no tiene nada que ver con la religión, puesto que no me considero religioso.... Todas las religiones, sin excepción, se han hecho ricas a costilla del hombre y el dolor de los pueblos ..."*

Las diferencias entre fe y religión, responden a una historia presente en la subjetividad. El fuerte pensamiento anticlerical que ha caracterizado el pensamiento nacional cubano queda evidenciado en los criterios analizados, e igualmente se observan las huellas de una política discriminatoria hacia los creyentes, que aunque ya ha sido oficialmente rectificadas, muestra sus efectos en la conciencia.

La distinción de términos al estudiar las significaciones de lo religioso es válida porque forma parte de las representaciones y del mundo afectivo. Para algunos es la fe, para otros la religión, algunos considerarán solo lo religioso y otros hablarán de creencias y prácticas específicas, pero en su generalidad en unos y otros sujetos, los términos aparecen no sólo armonizando la realidad de estas personas respecto a sus satisfacciones y frustraciones, sino funcionando como un mecanismo que para ellas recobra seguridades y puede promover nuevos desempeños.

Más allá de las posibles diferenciaciones entre los términos analizados, el sentido que produce lo religioso se asocia a la solución de los problemas de los creyentes, obstáculos, insatisfacciones, frustraciones e incertidumbres a vencer.

En el ámbito personal, se le concede mayor importancia a la "lucha y esfuerzo propio", sin embargo, en la medida en que las problemáticas se hacen más sociales se reconoce cierta incapacidad o necesidad de ayuda para cambiar el entorno y se le otorga mayor significación a lo religioso. Se opina que "el futuro sólo lo conoce Dios", "el destino del país está en manos de Dios", "el fin del bloqueo sólo lo sabe Dios", "sólo Dios sabe cuando terminará el período especial", entre otras

La preocupación por lo social, la prioritaria necesidad de la solución de los problemas cotidianos y el característico apego del cubano a lo terrenal le impregnan una dinámica singular a ideas y símbolos religiosos. Uno de los ejemplos más evidentes es la actitud de rechazo ante el destino, la resignación o la vida post mortem. Parte de los creyentes antepone a estas ideas la necesidad de *“luchar para triunfar”, “el destino se construye”, “es imposible la resignación”, “lo más importante es el ahora”, “interesa el presente más que la vida después de la muerte”*, entre otros criterios.

De igual modo, en la actualidad se observa cierta pérdida de sentido de la “idea de la creación y la inmutabilidad de las cosas”, interpretándose al hombre más que como resultado de la obra de Dios como ser en crisis con la impronta de cambiar y jugar un papel en ese cambio. El hombre se interpreta más en función de las posibilidades transformadoras de lo religioso tanto en el orden individual como social. Igual criterio abarca la naturaleza y el mundo, refiriéndose la intervención de lo sobrenatural como necesidad para el alivio de la crisis que vive la humanidad.

Cambio, modelo, resistir, utopías, amor, confianza en el futuro, vistos desde el prisma religioso del típico cubano, se basan más que en el denominado "Paraíso u otro mundo" en la continuidad y prosperidad de la vida terrenal. No es una renuncia a la mística de imaginar algo distinto, sino su remisión a tiempos y espacios concretos. La sociedad o mundo distan de considerarse perfectos y los creyentes, en la búsqueda de las mejorías a que aspiran, recurren al camino de la religión como símbolo de esperanza, camino, fin o apoyo en contraposición a las supuestas certezas del convulso y contradictorio presente.

En general a lo religioso se le otorga un papel importante como recurso para pensar en la felicidad, se le considera respuesta para explicar y hacer frente a problemas diversos, se le percibe como opción alternativa ante la pérdida o devaluación de algunos valores y carencias educativas y se le reconoce como espacio que aporta sentido en contraposición a algunas instituciones sociales. Se intenta presentar,

además, como opción diferente a un tipo de racionalidad que puede haber perdido cierta credibilidad en la difícil situación de crisis socioeconómica. Puede estar representando un conjunto de significados metautilitarios frente a lógicas de pensamiento cuestionadas y de hecho, consciente o inconscientemente, su espacio e influencia se extiende a otras esferas sociales.

La religión en la sociedad cubana no ha estado en el centro de la vida social y política del país, ni ha tenido una alta significación en las relaciones sociales, no obstante, a través de los años ha formado parte intrínseca de nuestra cultura y no puede negarse que en el último período ha incrementado su intervención en lo social.

En los últimos años de profundos cambios en la esfera religiosa, se han suscitado las más disímiles reflexiones y posiciones en torno al tema. Algunos criterios, basándose en estereotipos sobre la incredulidad del cubano y su pragmatismo, establecen una relación lineal entre estas características y la significación de la religión para concluir que la religión tiene poca incidencia en el modo de pensar y actuar de nuestra población. Otros, se apoyan en el reavivamiento religioso y el papel de las creencias y prácticas religiosas en nuestra historia para sobredimensionar el factor religioso en la vida del cubano y generalizar su alta significación. Los hay también donde se establece una relación inalterable entre organización religiosa y significación de lo religioso, llegándose a negar en reiteradas ocasiones el papel de las creencias en personas con una religiosidad espontánea alejada de la ortodoxia institucional, característica en nuestro pueblo. Cualquiera de estas posiciones reduccionistas y simplistas corren el riesgo de no expresar la riqueza de los matices con que se asume por los creyentes lo religioso e interviene en sus vidas.

## **La religión en la vida de los creyentes**

En la pasada década, el Departamento de Estudios Sociorreligiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, como resultado de las investigaciones realizadas, estableció tres niveles de religiosidad en el país que agruparon a las personas según el modo de elaborar sus ideas religiosas, de lo más simple a lo más complejo (Colectivo de Autores, 1993).

El primero de estos niveles abarca las creencias no personificadas, espontáneas, asistemáticas, informales, alejadas de doctrinas o teorizaciones sobre la idea de lo sobrenatural y que se manifiestan con independencia de grupos e instituciones religiosas; el segundo, similar al primero, incorpora además la personificación de las creencias en imágenes o deidades consideradas altamente milagrosas, a las que se rinde tributo, se hacen peticiones o se cumplen promesas. Por último, un tercer nivel caracterizado por una mayor elaboración doctrinal y litúrgica de las ideas religiosas y mayoritariamente asociado a grupos o instituciones.

Las investigaciones mencionadas arrojaron una mayoritaria presencia en nuestra población de los dos primeros niveles. A inicios de los 90 predominaban en el país las personas con creencias religiosas, sin embargo, más del 70% de ellas no tenían un sentido de pertenencia a lo institucional.

Dichos resultados apuntan a la extensión y características del cuadro religioso, más no son transferibles a los análisis sobre la significación de la religión para los creyentes. Sería erróneo hacer coincidir los niveles expuestos con una menor o mayor significación, importancia o sentido de las creencias y prácticas religiosas.

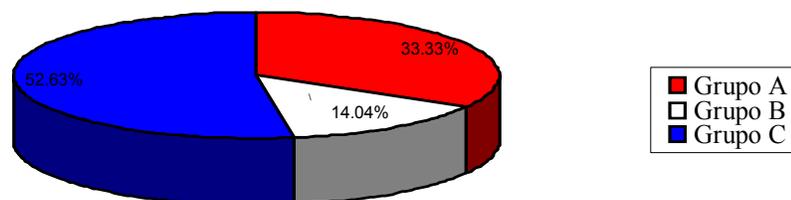
Trabajos posteriores, al ahondar en la incidencia de lo religioso en la concepción del mundo, constataron que, independientemente de pertenecer a un nivel u otro, la religión, al transmitir esquemas de conocimientos e incidir sobre sentimientos y emociones en interacción con el contexto social, conforma características

sociopsicológicas, formas de asimilación e interpretación de símbolos y significados diferenciados entre las personas (Torres T y otros, 1990; Pérez O y Perera AC, 1998). Específicamente, la evaluación del sentido que produce lo denominado sobrenatural y su presencia, más o menos reiterada, cohesionada y elaborada, su contribución a la orientación de las personas, en áreas fundamentales y no fundamentales, en actividades priorizadas y menos priorizadas, más estables o más inmediatas en el tiempo, presentes y futuras, fueron criterios fundamentales a partir de los cuales, en un análisis cualitativo, se conformaron diferentes grupos de personas<sup>7</sup>.

En un primero (A), lo religioso se manifiesta como un mecanismo de estructuración y articulación interna, inmerso en el logro de objetivos y metas principales, presentes y futuras, mientras en un segundo (B) esta referencia, aunque personalmente elaborada, se articula o no a las áreas priorizadas, o su forma de hacerlo es ambigua e imprecisa, no siendo el eje de compulsión hacia sus metas de desarrollo. Finalmente llegamos a un tercer grupo (C), en que lo religioso se caracteriza por su pobre elaboración personal o por su asociación a aspectos focales y áreas no priorizadas.

Estos grupos no hablan de la regulación o no de lo religioso sobre el comportamiento del creyente, sino la forma en que aparece articulando y armonizando su actividad, en relación o no con el logro de las metas y objetivos priorizados.

## Distribución de los grupos en la muestra estudiada.



Como se observa, predominaron los creyentes agrupados en el grupo C, lo cuál no es casualidad. En nuestra opinión este grupo refleja en mayor medida el modo de interpretar y sentir lo religioso la población cubana. Todo indica que este grupo, de menor intensidad religiosa, era característico antes del proceso de reavivamiento religioso iniciado en los noventa y continua siéndolo en la actualidad. Es expresión de una de las formas de complejidad a las que habitualmente nos referimos al hablar del fenómeno religioso y muestra las formas diversas en que se transmite y se vive la religión por sus fieles.

El C, no excluye la regulación de lo religioso en la vida de las personas. En él la regulación se manifiesta con otras características, digamos de fragmentación, instrumentalización, etc, y no pretendemos unificarlo bajo un único criterio por parecernos ficticio y ajeno a la realidad. La religión interpretada como seguridad, confianza y apoyo, también en estos sujetos puede significar inspiración, construcción, creación de escenarios de acción, referencia para valorar la vida y la realidad, delimitar unos aspectos y priorizar otros.

Contrario a lo que algunos piensan al minimizar el papel de lo religioso, las personas agrupadas en el A no constituyen casos aislados en nuestro contexto. El 33,33% de creyentes constatados, debido a limitaciones muestrales, no puede transferirse a la

población cubana, pero sin dudas, lo más relevante no es analizar su representación porcentual, sino valorar su presencia nada despreciable.

Con la revitalización religiosa creemos se ha dado un importante movimiento de personas con una menor intensidad religiosa hacia niveles de mayor intensidad e incidencia de lo religioso. La experiencia investigativa conduce a pensar en el aumento del grupo A respecto a años anteriores. Esta dinámica constituye uno de los principales indicadores de los cambios en la significación de la religión. Los incrementos globales no pueden hacer ignorar la fuerza adquirida por las creencias y prácticas en la espiritualidad y sus innumerables matices.

Todo conduce a pensar, en comparación con las décadas del 60, 70 y 80, en cierto debilitamiento de las posiciones laicas y un fortalecimiento de las religiosas beneficiadas por la intensidad de la relación creyente-fe, la significación social y personal, entre otros elementos. Algunas referenciales laicas positivas han perdido o variado su sentido, mientras creencias y pertenencia religiosa son mejor valoradas.

El hecho de que existan gradaciones en cuanto a la significación que tiene lo religioso nos permite negar la idea de su uniformidad; así como aquella que establece una relación directamente proporcional entre lo religioso y los niveles de estructuración religiosa. Se manifiesta, a su vez, la heterogeneidad de la significación de lo religioso en los creyentes organizados e institucionalizados y se confirma la no relación automática, que ocasionalmente intenta ser establecida, entre los mayores niveles de organización religiosa y los mayores niveles de articulación de lo religioso en la vida de los creyentes.

Con los tres grupos establecidos anteriormente (A,B,C) confluyen características sociopsicológicas que resaltan no tanto por el alcance cuantitativo sino por los caminos abiertos a análisis sugerentes y los retos planteados.

De este estudio puede inferirse el peso que tiene la edad y el tiempo de práctica religiosa en la articulación y regulación de lo religioso. Todo hace suponer que con los años de práctica religiosa hay una tendencia a aumentar el papel de la religión en la vida y a

otorgarle un sentido un poco más espiritual a creencias y prácticas. Por otra parte, a medida que avanza la edad y, especialmente, al arribar a la adultez y vejez, junto a todos los cambios físicos ocurren transformaciones en rasgos de la personalidad, modo de asumir la realidad y en las relaciones sociales, las cuales, al parecer, son beneficiosas para una mayor incorporación de lo “sobrenatural” al pensar y actuar de los creyentes. En estas relaciones no debe obviarse la problemática de la muerte, central para las distintas expresiones religiosas estudiadas, e incluida dentro de las preocupaciones por la salud predominantes en la población de más de 61 años, que, de hecho, constituye un elemento más a considerar para un mayor acercamiento a lo religioso.

De ser estos criterios más que inferencias se podría considerar hipotéticamente, atendiendo a la mayoritaria población juvenil creyente y dado el envejecimiento gradual de la población cubana, la existencia de mejores condiciones, para un incremento paulatino de los grupos definidos como A y B y por tanto un mayor número de creyentes con una incorporación relevante de la religión a sus proyectos de vida.

El grupo en que lo religioso armoniza más integral y establemente las vidas de los creyentes, coincidió con ser el de mayor insatisfacción en lo social, laboral y escolar; en cambio, muestra mayor satisfacción en el ámbito familiar y de amistades (vinculadas en alguna medida a valores o espacios religiosos), donde se suele decir se encuentra refugio y se suplen carencias, vacíos y frustraciones. Por el contrario, el grupo C refirió una elevada autorrealización en áreas sociales y menores índices de insatisfacción en sentido general. Sin intenciones de reduccionismos, las coincidencias encontradas reflejan el espacio ocupado por la religión en la búsqueda de alternativas para enfrentar la dinámica del país, nada desvinculada de la estrecha relación constatada entre la interpretación de lo denominado sobrenatural y la situación social.

Con independencia de la pertenencia a uno u otro grupo, las relaciones personales se ubican entre las áreas a las que se le concede mayor importancia. En este sentido las

Instituciones y organizaciones religiosas, fortalecidas en los últimos años, se interpretan como espacios, cada vez más recorridos, por la posibilidad de relaciones y comunicación sobre la supuesta base de valores e identidad religiosos comunes.

No obstante, se ha observado que el fortalecimiento de la presencia religiosa y el uso de referenciales asociados a la idea de lo sobrenatural en la identidad de los creyentes, no se acompaña por lo general de una visión integradora de los creyentes. La identificación se produce con un grupo u organización religiosa específica y la autoafirmación se da a partir de negar, rechazar o ignorar la legitimidad de otros. Esta característica puede resultar lógica si se parte que en los procesos de construcción de identidades mismidad y diferencias se producen a partir de condiciones sociohistóricas y relaciones en que se desarrolla la vida de las personas y, en este caso, el grupo religioso al que se pertenece se convierte en un referencial importante. Lo que nos llama la atención es la ausencia de categorías más amplias de identificación en el plano religioso, más allá del espacio grupal más inmediato, lo cuál pudiera ser un elemento a considerar entre las limitaciones para la extensión del ecumenismo y macroecumenismo en Cuba.

En general, las personas analizadas mostraron una orientación preferencial hacia lo personal. El interés comienza por el individuo y va hacia el individuo, la sociedad se pone en función de esos objetivos. Inclusive la orientación al trabajo y a la superación profesional, aún cuando pudieron ser valorizados por su constructividad para el hombre, se expresaron en torno a la remuneración y ganancias propias y familiares.

Específicamente esta orientación hacia lo personal se enfatizó en los jóvenes, quienes concibieron en mayor medida sus máximas preocupaciones en el pequeño mundo de relaciones económicas e interpersonales con las que interactuaban. Lo “sobrenatural” se sitúa para ellos, más que para otros grupos etéreos, como un recurso de salvación individual.

En 1990 en una de las investigaciones sobre la incidencia de lo religioso en la concepción del mundo, la clasificación de los sujetos según los niveles de elaboración

de las ideas religiosas, demostraba la mayor asociación de profesionales, estudiantes, niveles educacionales superiores y mayor satisfacción ante la vida con los grupos ausentes de representaciones religiosas, contrario a lo que se presentaba en los de mayor religiosidad. Ahora esta relación se enfatiza entre los de menor articulación y menor tiempo de práctica religiosa, mientras las mayores insatisfacciones y menores autorrealizaciones aparecen en los niveles de más alta articulación (Torres y otros, 1990).

Se trata de relaciones similares en clasificaciones y años diferentes que corroboran la relación de correspondencia entre religiosidad y carencias, lo religioso como complementación y sustitución de necesidades, como productor o fortalecedor de nuevos sentidos de vida.

Creencias y prácticas religiosas se adaptan a la vida cotidiana, a los problemas, a las insatisfacciones, a las necesidades y pueden servir de referencial ante lo que parece desvanecerse, lo cuál se ejemplifica de algún modo en el análisis de las insatisfacciones, frustraciones y áreas de menor realización. Según lo constatado, la orientación presente y futura de las personas, más que asociarse a esferas, como hemos visto, se proyecta de acuerdo a nuevos sentidos, valores y funciones que la religión va asumiendo en este nuevo contexto.

Lo religioso, sin embargo, no se caracteriza necesariamente por el pragmatismo argumentado por muchos. Cada vez más las investigaciones apuntan como tras las frases de de "*utilidad*", "*solución de problemas*" y "*medio o vía para obtener algo*", propias de la religiosidad del cubano, se puede esconder una profunda espiritualidad mediada por lo sobrenatural, por lo cual no se deben reducir la funciones de la religión y su significación a su condición de "mediadora ante las coyunturas personales".

Distintas investigaciones del DESR sobre religiosidad popular, espiritismo y conciencia religiosa muestran la búsqueda de la tranquilidad espiritual, alivio y paz a través de la práctica religiosa. La religión puede ser un "medio" pero su lugar en la

espiritualidad del cubano no es despreciable, aún en las prácticas supuestamente más “utilitarias”. Por otra parte, el análisis del creciente papel de los valores religiosos en la sociedad y de aquellos valores sociales promovidos desde el espacio religioso con su conocida función reguladora en el comportamiento de distintos grupos de creyentes, aún en expresiones religiosas incorrectamente denominadas como amorales, nos conduce a sentidos y significados más complejos y diversos.

La estereotipada frase de que “*el cubano se acuerda de Santa Bárbara cuando truena*” no minimiza la posible regulación de la religión. Lo religioso regulando la vida, incluso en su nivel más alto, no es un ejemplo aislado en el contorno nacional.

Cambio, modelo, resistir, esperanzas, utopías y amor, constituyen, como se ha expuesto, parte del contenido de lo denominado sobrenatural y son expresión del día a día de los cubanos. El sentido que produce la religión está mayormente asociado a un caminar lleno de obstáculos, lucha, espera y confianza en cambios. La religiosidad en su contextualización se traduce en respuestas, compensación, posibilidad de soñar con un mejoramiento, búsqueda de solución a problemas, apoyo, motivación, espacio.

Lo religioso como parte constitutiva de lo real adquiere significación modificativa para el sujeto no como individualidad religiosa descontextualizada. Más que reafirmar una individualidad, introduce particularidades al modo de pensar y actuar del sujeto en sociedad, lo condiciona como actor social y tiene significación para él a partir de su entorno.

Las huellas de la crisis de los 90 en Cuba en el ámbito de la religión deben analizarse más allá de lo formal y aparente de pertenecer o no a una organización o Institución religiosa, de que aumente o disminuya la asistencia a Festividades religiosas, del uso mayor o menor de atributos religiosos, del mayor o menor recurrir a servicios en esta esfera. El “período especial ha erosionado en la subjetividad y, aunque mejoren las condiciones, los cambios en la mentalidad de los creyentes van a perdurar. Puede detenerse el ritmo de incremento acelerado de la religión y tender a cierta estabilización, pero existen

condiciones para una probable intensificación del papel movilizador de la religión. El espacio físico y afectivo (ganado en este contexto) se ha incorporado ya al por qué, para qué y cómo seguir viviendo.

## **Bibliografía**

COLECTIVO del DESR (1993), La conciencia religiosa. Características y formas de manifestarse en la sociedad cubana. DESR. CIPS, ACC, La Habana. (impresión ligera).

\_\_\_\_\_ (2000), Religión y Inédito. cambio social en los noventa. Informe integrador del proyecto de investigación PRECAS.

D'ANGELO, Ovidio. 1993.. Planes y proyectos de vida en el desarrollo profesional de jóvenes trabajadores. Propuesta de un enfoque integrativo psico-social y de personalidad. Tesis de Doctorado en Ciencias Psicológicas. CIPS.

\_\_\_\_\_ El principio de la personalidad y su aplicación en la investigación, Artículo inédito.

DIAZ, A. M; Pérez, O. y Rodríguez M. 1994. Religious beliefs in today's Cuban Society: Basic characteristics according to the level of elaboration of the concept of the supernatural. In: Revista Social Compass. Vol. 41 (2), Lovaina- Londres, pp. 225-240.

DÍAZ, Martha, Olga y otros (1994), Los jóvenes y el período especial, Centro de Estudios de la juventud.

DOMÍNGUEZ, María Isabel y Ferrer, María Elena (1993) El impacto del período especial en los jóvenes, CIPS. (inédito).

DURKHEIM, Émile. 1989. As formas elementares de vida religiosa (o sistema totêmico na Austrália). Traductor: Joaquim Pereira Neto. São Paulo: Paulinas.

EDINGER E., Ego y Arquetipo. La Individuación y la función religiosa de la psiquis, Edit. Cultrix

ELLACURIA, Ignacio, SOBRINO, Jon. 1991. *Mysterium liberationis*. Tomo II. Local (UCA): Editorial.

FREUD, Sigmund. 1978. O futuro de uma ilusão. In: Salomão, Jayme. *Os Pensadores*. Traducción: Durval Marcondes.. (et al.). São Paulo: Abril Cultural, pp. 85-128.

\_\_\_\_\_ Obras completas, Tomo I y II.

GONZÁLEZ Rey, Fernando 1985, *Psicología de la personalidad*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana.

\_\_\_\_\_ 1996. *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Universidad de la Habana, mimeo.

\_\_\_\_\_ y VALDES, H. 1994. *Psicología Humanista. Actualidad y desarrollo*. Ed. De Ciencias Sociales. La Habana.

HART, A. 1989, *Cultura e identidad nacional*, Dirección de Información Ministerio de Cultura, La Habana.

HOUTART, F. 1989, *Religión y modos de producción precapitalista*, Editions de L'Universite de Bruxelles, Ed. IEPALA, Madrid.

\_\_\_\_\_ 1992, *Sociología de la Religión*, Ediciones Nicaro, Managua, Nicaragua y CEA, La Habana.

MADURO, Otto. 1981, *Religião e luta de classes*, Vozes, Petrópolis.

MALDONADO. 1990, *Para comprender el catolicismo popular*, Verbo Divino. Estella España.

MARX, C. 1976, *El Capital*, In: *Sobre la religión*, Ed. DOR, La Habana.

NEVES, Wanda Maria Junqueira. 1997, *As formas de significação como mediação da consciência: um estudo sobre o movimento da consciência de um grupo de professores*. Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Católica de São Paulo.

PARKER, Cristian (1996), *Religião popular e modernização capitalista. Outra lógica na América Latina*, Vozes, Petrópolis.

PERERA, M. y Otros 1997, *Una mirada psicosocial a la vida cotidiana cubana*. Revista Temas No. 7.

PÉREZ, O y Perera Pintado, A. C. (1989), *Estudio sobre la devoción a San Lázaro*”, DESR - CIPS. La Habana.

\_\_\_\_\_ (1990), *Caracterización socio-política y psicológica de los jóvenes asistentes a la festividad de San Lázaro*, DESR - CIPS. La Habana.(inédito)

\_\_\_\_\_ y Díaz A. M(1996). *Devoción a San Lázaro y cambios sociales en Cuba. Su percepción en jóvenes*. DESR-CIPS. Cd. Habana, Cuba. (inédito).

PEREZ, O.; RODRIGUEZ, M y PERERA, A.C. 1994. *Reflexiones teórico metodológicas en torno a la significación de la religión en el creyente individual*. DESR-CIPS.La Habana, Cuba. (inédito).

PÖLL, Wilhelm1969, *Psicología de la Religión* Ed. Herder, España.

RAMIREZ, Jorge 1995, *Los reavivamientos religiosos en periodos de crisis. La religiosidad en el periodo especial cubano*. DESR-CIPS, La Habana. (impresión ligera).

\_\_\_\_\_1996, *Religión, cultura y sociedad en Cuba*. DESR-CIPS, Cd. Habana.

\_\_\_\_\_1997, *La Religiosidad en Cuba a la luz de las consecuencias del llamado V Centenario*. In: *Los olvidados de la historia*. Ed. Academia, Cd. Habana.

\_\_\_\_\_-\_\_\_\_\_2000. *El reavivamiento religioso en los 90*. Informe de Investigación. .DESR. La Habana.

ROJAS, Ariel 1998, *Misterios de una ilusión*. Tesis de pregrado para la Licenciatura en Psicología. Inédito.

SEGUNDO, Juan Luis. 1970. *Teología abierta para el laico adulto*. Nuestra idea de Dios. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.

TORRES Paez, Teresa, Análisis de la religión en la sociología y psicología contemporánea. (impresión ligera).

TORRES, P. Teresa y otros. 1990. Incidencia de elementos religiosos en la concepción del mundo de jóvenes. Estudio de la influencia de la religión sobre la juventud. DESR. CIPS. Cd. Habana, Cuba.

SÚJOV, A.D. 1976, Las raíces de la religión, Ed. DOR, La Habana.

ÜRIZ, María Jesús, 1993. Personalidad, socialización y comunicación. El pensamiento de George Herbert Mead, Libertarias / Prodhufi

VALLE, Edênio. 1998 Psicología e experiência religiosa. Ed. Loyola. São Paulo. Brasil.

VYGOTSKY, Lev S. 1993. Pensamento e linguagem. São Paulo: Ed. Martins Fontes.

---

## NOTAS.

<sup>1</sup> Se han delimitado diferentes momentos al interior de este período, los cuales responden al comportamiento de la situación económica y de las condiciones de vida de la población. Existe acuerdo en que el primero abarca de 1990 hasta 1992. Entre 1992 y 1994 se ubica un segundo, reconocido como el más crítico por los decrecimientos socioeconómicos y en la depauperación en las condiciones de vida. En 1995 se detiene el acelerado ritmo de decrecimiento económico y se inicia la recuperación en el país. Las complejidades de cada uno de estos momentos se han visto reflejadas en el modo de pensar y comportarse de la población inmersa bruscamente en sucesivos e inesperados cambios.

<sup>2</sup> Coincide con este período una mayor apertura religiosa, fruto del proceso de rectificación de errores iniciado en 1986. A principios de la década del 90 se aprueba la entrada de los creyentes al Partido Comunista y Unión de Jóvenes Comunistas, se realizan reformas a la Constitución y se dan pasos desde la esfera oficial para eliminar actitudes y acciones discriminatorias surgidas al calor de las contradicciones entre Instituciones religiosas y el Estado, en el enfrentamiento de determinados sectores religiosos al proceso revolucionario y a consecuencia de la influencia y asimilación de concepciones ateizantes retomadas de otros contextos.

<sup>3</sup> El interés por la celebración de ceremonias como los bautizos, responsos funerarios y casamientos por la Iglesia fue en ascenso. Los bautizos cuantificados por la Iglesia Católica hasta 1986 estaban por debajo de los 30 000 anuales. Tres años después (1989) los valores eran de 50 000 y a partir de 1991 superaron los 60 000, superándose los 70 000, en 1994. De 1985 a 1989 entre un 12 y 17% aproximadamente de todos los niños nacidos en el país se bautizaron. En fechas posteriores a 1989 esta cifra se incrementó en casi tres veces el valor más alto registrado en los 80.

---

Antes de 1989 los responsos funerarios no sobrepasaban el 42% del total de entierros efectuados en el Cementerio de Cristóbal Colón de Ciudad de la Habana, en los años siguientes las cifras se movieron entre un 43,9% y más del 60%. Desde 1989 hasta 1996 se realizaron 2710 matrimonios por la Iglesia, 4834 confirmaciones, 31685 unciones de enfermos y 11811 personas comulgaron, mucho más que en toda la etapa revolucionaria anterior. Del mismo modo el protestantismo se nutrió con nuevas membresías, casas culto, servicios, mayor incidencia comunitaria y nuevas corrientes.

<sup>4</sup> Se aprecia un mayor número de iniciados en estas expresiones, que incluyen a extranjeros procedentes de distintas regiones del planeta.

<sup>5</sup> Estudios ininterrumpidos desde hace veinte años en la Festividad de San Lázaro, celebrada en el santuario de El Rincón en el municipio habanero de Boyeros el 17 de diciembre, dan cuenta de las altas cifras de asistentes durante el actual período especial. Cuando en 1983 se comenzaron los estudios en esta Festividad sus participantes no llegaban a los 60 000. A fines de 1989 eran cerca de 80 000, llegándose a la cifra de más de 90 000 en 1994 y 1995 (las más altas contabilizadas). Aunque la celebración ha mantenido en general una tendencia creciente a lo largo de los años, los mayores saltos asistenciales (1986, 1989, 1990 y 1992) coinciden con momentos de bruscos cambios en la sociedad cubana y subjetividad de la población. A lo largo de este período, las cifras más altas y más bajas (concentradas las primeras entre 1989 y 1995 y las segundas en los últimos cinco años) de devotos tampoco están desvinculadas de la percepción de retrocesos y mejorías en el país. Variaciones de la situación social y personal incidieron, además, en la percepción del símbolo religioso, las peticiones al santo y las motivaciones de asistencia. En su articulación con la realidad, la festividad modificó su tradicional carácter personal-familiar y su asociación a la salud al imponerse lo social y eminentemente sociopolítico entre 1992 y 1994, años en que las preocupaciones por el orden político y económico se imponían. Posteriormente se

---

dio un retorno a lo tradicional, aunque sin abandonar ya su contenido social. La Festividad se comportó como termómetro social ante el acontecer nacional.

<sup>6</sup> A continuación algunos de las opiniones dadas para diferenciarlas:

<b>Religión</b>	<b>Fe</b>
Manipulada	Sin ella no se vive
No es infalible	Puede razonarse
Explotación	Fe ciega
Manipulada	Sustento diario
No ayuda, confunde	Permite seguir adelante
Manipulable	Lo que esperamos
Domina a muchos	Motor de la vida
Dogma	Lo que sustenta
Basta	No se piensa
Diferente al cristianismo	Lo vital
No es Fe	Hace vivir
Manifestación	Camino del bien
Está en la vida	La que salva
Parte de mi espacio	Mi vida
Laberinto	Existe en la vida
La respeto	Lo principal
Práctica	Sostiene
Hay que estudiarla	Sustento espiritual
Posible	Necesaria
Sacralización de experiencias	Realidad que nos desborda
Bálsamo	Sin ella se muere
Escape	Lo más grande
Ayuda	Reconforta

---

Refugio	Inherente al ser humano
Escudo	Vida
Puede ser	Es, única
Ayuda	Sin ella no se vive
No afecta	Es muy importante

<sup>7</sup> La propuesta de clasificación se realizó a partir de un estudio con una muestra de creyentes de distintas expresiones religiosas (católicos, protestantes, practicantes de religiones de origen africano, espiritistas y creyentes no institucionalizados). Dicha muestra, aunque no fue representativa cuantitativamente, se basó en criterios cualitativos como la diferenciación por sexo, nivel de desarrollo de la zona de residencia, status social y raza. Esta clasificación no pretende ser única ni excluyente de otros análisis sobre la temática, solo constituye un acercamiento susceptible de enriquecerse o modificarse. Nuestro objetivo es abordar la religión de modo multivariado y flexible, no cerrado a estructuras preconcebidas. No se intenta llegar a algo acabado, sino contribuir a entender un proceso en el que constantemente los signos, o significados instituidos, son reelaborados en función de condiciones históricas propias (Neves, 1997:22).